

EUSTAQUIO JIMÉNEZ, LOS LUGARES COLOMBINOS  
Y LA DEFENSA DEL LEGADO AMERICANISTA

EUSTAQUIO JIMÉNEZ, COLOMBIAN PLACES  
AND THE DEFENSE OF THE AMERICANIST LEGACY

DOI: <http://doi.org/10.33776/hh.v17.7895>

SERGIO OLLERO LARA  
UNIVERSIDAD DE HUELVA  
sergiollero7@gmail.com

---

Fecha de recepción: 28/08/2023  
Fecha de aceptación: 30/10/2023

---

RESUMEN

La defensa y la puesta en valor de los conocidos como lugares colombinos toma sentido a raíz del IV Centenario del Descubrimiento de América y de la fundación de instituciones como la Real Sociedad Colombina Onubense. Desde una óptica patrimonial y turística, el moguerense Eustaquio Jiménez Mantecón (1880-1942) se convertirá, en las primeras décadas del siglo XX, en uno de sus más firmes defensores. Este estudio pretende conocer más en profundidad los intentos e ilusiones del hermano mayor de Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura de 1956.

Eustaquio Jiménez entendería desde un primer momento la importancia de valorar la gesta colombina, sus marinos, el legado y de disponerlo turísticamente para una mayor protección y preservación en el tiempo. A pesar de ello, sus múltiples intentos quedaron en la nada, y el estallido de la Guerra Civil sucumbiría hasta nuestros días unos espacios históricos en las localidades de Moguer, Palos, Huelva y San Juan del Puerto que no terminan de dimensionarse tal y como deberían.

PALABRAS CLAVE

Eustaquio Jiménez; lugares colombinos; provincia de Huelva y América; legado americano; puesta en valor del patrimonio iberoamericano

ABSTRACT

The defense and enhancement of those known as Colombian places makes sense as a result of the IV Centenary of the Discovery of America and the foundation of institutions such as the Real Sociedad Colombina Huelva. From a patrimonial and tourist point of view, Eustaquio Jiménez (1880-1942) from Moguería would become, in the first decades of the 20th century, one of its staunchest defenders. This study intends to know more in depth the attempts and illusions of the older brother of Juan Ramón Jiménez, Nobel Prize for Literature in 1956.

Eustaquio Jiménez would understand from the outset the importance of valuing the Colombian feat, its sailors, the legacy and selling it to tourists for greater protection and preservation over time. Despite this, his multiple attempts came to nothing, and the outbreak of the Civil War would succumb to this day some historical spaces in the towns of Moguer, Palos, Huelva and San Juan del Puerto that have not finished dimensioning as they should.

KEY WORDS

Eustaquio Jiménez; Colombian places; province of Huelva and America; american legacy; enhancement of Ibero-American heritage.

## 1. APUNTES BIOGRÁFICOS. RAÍZ DEL INTERÉS AMERICANISTA

Eustaquio Jiménez Mantecón nace en Moguer en la vivienda número dos de la calle Ribera, en 1880. Hijo de doña Purificación Mantecón y López-Parejo, natural de Moguer, y don Víctor Jiménez y Jiménez, natural de Nestares de Cameros (La Rioja), que llegó a la localidad andaluza lustros antes, junto con sus hermanos, a heredar la fortuna de su tío Francisco Jiménez, que tenía negocios de banca, vinos, vapores y tabacos<sup>1</sup>. Con esta riqueza, y ante la posibilidad de la proyección del ferrocarril de Huelva a Cádiz pasara por la ribera de Moguer<sup>2</sup>, decidió mandar a construir una maravillosa casa regionalista con mármoles y cristalerías en la esquina de las calles Ribera y Flores. Allí nacieron sus tres hijos: Victoria, Eustaquio y Juan Ramón. A ellos habría que sumar a Ignacia, nacida del primer matrimonio de Víctor Jiménez con Emilia Velarde.

El más ilustre de todos ellos fue, sin duda, Juan Ramón<sup>3</sup>. El poeta inmortalizó a Moguer en *Platero y yo*, así como siempre lo mantuvo presente durante toda su vida y obra. Brillante estandarte de la Generación del 98 y padre y maestro de los Lorca, Alberti o Cernuda (Generación del 27), obtuvo el Premio Nobel de Literatura de 1956 en el exilio. Una de las mentes más maravillosas de la literatura, capaz de crear un nuevo lenguaje lírico y excepcional.

Victoria se casó con José Hernández-Pinzón Flores, fructificando este enlace con cuatro hijos: Victoria, Dolores, Blanca y Francisco<sup>4</sup>. Este último se convirtió en heredero y albacea del legado de su tío.

Eustaquio recibe el nombre del hermano mayor de su padre, Eustaquio Jiménez y Jiménez. Siempre ligado a Juan Ramón, fue su hermano y amigo predilecto, compartiendo escuelas y maestros en Moguer y en El Puerto de Santa María, donde estuvieron internados en el colegio jesuita de San Luis de Gonzaga. Aclara Gozávez Escobar que “el carácter bien diferenciado de uno y otro, en lugar de distanciarles, les unió de por vida, lo que no impidió que, desde un fondo común, ambos fueran conscientes de su personalidad contrastada”<sup>5</sup>.

En 1887 se traslada la familia a la calle Nueva, hoy calle Juan Ramón Jiménez, a una vivienda que era propiedad de su tío Gregorio Jiménez. Este traslado vino fundamentado por dos razones: la primera, que la calle Nueva concentraba a las familias más elitistas, importantes y adineradas de Moguer y, en segundo lugar, el fracaso de la línea ferroviaria que debía pasar por la Ribera.

1 J.D. Pérez Cebada, “Francisco Jiménez y Jiménez (1842-1921)”, en A. Parejo (coord.), *Grandes empresarios andaluces*, Madrid: LID Editorial, 2011, pp. 320-325.

2 A. Campoamor González, *Juan Ramón Jiménez. Nueva biografía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2015, p. 22.

3 Sobre la ascendencia de Juan Ramón Jiménez, véase también C. Beltrán Falces, “Los ascendentes riojanos de Juan Ramón Jiménez”, *Belezo: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 2 (2006) = JRJ 1956-2006, 50 Aniversario de la concesión del Premio Nobel, pp. 21-27.

4 Centro de Estudios Juanramonianos (en adelante CEJ). Copia mecanografiada del árbol genealógico del matrimonio de José Joaquín Hernández-Pinzón Prieto-Tenorio y Jerónima Ramos.

5 J.L. Gozávez Escobar, *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer, 1879-1942*. Moguer: Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez, 2017, p. 28.



Fig. 1. Fotografía de Eustaquio Jiménez en la azotea de la casa familiar en 1898. Fototeca del CEJ

Tras el fallecimiento de su padre en 1900 y la llegada de la filoxera que arrasó en Moguer con el cultivo y comercio vinícola, la situación de la familia Jiménez Mantecón fue preocupante y delicada, trasladándose a la vivienda número 5 de la calle Aceña, tras vender la de la calle Nueva al marido de Victoria, José Hernández-Pinzón, y alquilar la casa de la calle Ribera como cuartel de la Guardia Civil. En 1913 Eustaquio se casó con Ignacia Bayo Lozano, que padecía de epilepsia, falleciendo esta en 1918. Fruto de este matrimonio nació Juan Ramón Jiménez Bayo, ahijado del poeta, que acompañó a su padre hasta su alistamiento en el bando nacional. Por último, Eustaquio vivió de alquiler en las calles Vicario Viejo y Obispo Infante, donde convivió con su esposa, su hijo Juanito Ramón y su madre, que vendió la casa de la calle Aceña. Eustaquio falleció el 23 de enero de 1942<sup>6</sup> a los sesenta y un años, tras una vida marcada por sus ilusiones fracasadas.

<sup>6</sup> CEJ. Copia de la esquila de Eustaquio Jiménez Mantecón en el periódico Odiel el día 24 de enero de 1942.

das, como el propio Juan Ramón definiría. A la muerte de su padre, se sumó la de su esposa e hijo, así como una serie de aspiraciones empresariales y políticas para Moguer que nunca vieron la luz.

Mi hermano Eustaquio fue el tipo más completo de la ilusión fracasada. Todo él, desde su niñez, vida de colejio, vida universitaria, trabajo industrial, estaba lleno de horizontes exajerados, de luz superpuesta, de fe sin fundamento, de buena voluntad; pero otro era su destino. Él era un enamorado de Moguer, y con esa trampa en los pies, un pueblo andaluz que tira hacia abajo, no pudo nunca volar. Fue una pena de hombre. Con el entusiasmo y la constancia que ponía a cualquier cosa irrealizable, hubiera podido llegar al éxito en lo corriente. El pueblo, siempre inferior a su ilusión, gastó una fuerza que podía haber movido las ruedas más jigantes. Él cayó en esas absurdas ampliaciones de la colombofilia, un peligro que no conoce el que no haya vivido en esa rejión, y por este camino se le fue mucha fuerza y mucho dinero en su juventud. Ya desengañado, tuvo que anularse con los imposibles empeños de una alcaldía corrompida, después del desastre del proyecto teatral de Martínez Zubira sobre la ciudad de las naciones que había de fundarse en La Rábida, y que le cojió por el lado heroico.

De joven era un hombre encantador: alto, esbelto, educado, respetuoso, afable, querido de todos. Sólo su afán de exactitud le hacía caer constantemente en la desgracia de los falsos. En eso era igual a mi madre, a mí y a su hijo. “Lo derecho, derecho -decía mi madre-, y nada más”.

Muy distinto en otros señoritos andaluces, no se casó con ninguna de las muchachas ricas que lo asediaron en su mejor momento, sino con una muchacha bella, enferma y pobre que le vivió poco, lo desveló toda la vida con su epilepsia nocturna, y lo anuló física y moralmente, sin quererlo<sup>7</sup>.

Como le ocurrió a su hermano pequeño, su vida girará en torno a Moguer, siempre presente en sus anhelos, aspiraciones y sentimientos. Por desgracia, este vínculo tan intrínseco llegó en un mal momento, la gran decadencia económica, social, política y cultural de Moguer. La caída del cultivo y comercio vinícola<sup>8</sup> afectó sobremanera a la familia Jiménez Mantecón, pero dejó marchito a este pueblo andaluz durante décadas. La economía era nefasta, había hambre, analfabetismo y una falta de recursos preocupante en un pueblo que brilló lleno de bodegas y tonelerías<sup>9</sup>, barcos, astillero y puerto, viñedos, campos y carros. Para

7 J.R. Jiménez Mantecón, *Vida. Días de mi vida*. Madrid: Editorial Pre-textos, 2014, pp. 193-194.

8 La filoxera llegó al condado en torno a 1900, aunque en los campos de Moguer se registra a partir de 1904, fulminando toda la actividad económica.

9 Juan Ramón habla en una carta a la revista Caracola de la importancia del vino en su familia y la decadencia de esta: “de todo lo nuestro; las casas del pueblo, las del campo..., de las cuatro bodegas, sueño dorado mío por sus huertos y corrales, el Diezmo Viejo, las Ilascuras, la Castellana, y el Molino de Coba; y de las viñas, olivares y pinares por donde discurrió, tanto a pie o a caballo,



Fig. 2. Eustaquio Jiménez y su hermano Juan Ramón en La Rábida en 1909. Fototeca del CEJ

intentar salvaguardar la empresa y economía familiar, Eustaquio lleva a cabo distintos empeños comerciales como el “Cognac Eustaquio Jiménez”, el “Ponche Ideal”, carne de membrillo, derivados de la uva o distintos productos cosméticos como aguas de colonias, lociones, fijadores y extractos que se vendía bajo el nombre de “Vera-Flor”.

En todas estas acometidas empresariales, Eustaquio contará con el total apoyo de Zenobia y Juan Ramón, que le darán sustento económico, sostén y les ayudará en los diseños, nombres, gestiones y difusión de los productos por Madrid. A pesar de ello, ningún negocio consiguió despegar y generar notables ingresos, tirando hasta 1934 del escaso rédito que le daba el coñac y el vino, y las ayudas mensuales de Zenobia y Juan Ramón. De hecho, su hermano intentó buscarle otras salidas profesionales sin éxito como, por ejemplo, un puesto de

---

mi apartamento embelesado”. Publicado en la antología *Moguer* (1956). Moguer: Fundación J.R.J., pp. 70-72.

administrativo en la nueva línea aérea Sevilla-Buenos Aires que iba a abrirse en la ciudad hispalense<sup>10</sup>.

Pese a su situación económica, Eustaquio siempre aspiró al reconocimiento social y a la distinción. Además del intento de conseguir un título nobiliario documentando el apellido Mantecón, fue alcalde de Moguer en dos períodos distintos, recibió los honores de jefe superior de la administración civil –libre de gastos–, concedido por el rey en 1919, así como se presentó a presidente de la Cruz Roja de Moguer e intentó conseguir el nombramiento de conservador de la Rábida. En 1902 recibió la medalla de plata del rey Alfonso XIII<sup>11</sup>. Colaboró habitualmente con periódicos como *ABC*, *La Provincia*, *Odiel* o *Diario de Huelva*, asiduamente poniendo en valor el legado colombino y pidiendo insistentemente su puesta en valor.

Tras su fallecimiento en 1942, su hermana Victoria se hizo cargo del entierro, que tuvo un coste total de 389 pesetas en concepto de entierro, enterrador, campana del hospital, hermandad de las Ánimas y panteón propio, así como solventó las deudas ocasionadas de la vivienda en la que residía en la calle Cánovas. Del mismo modo, hizo una devolución de 858 pesetas a la Dirección General de Bellas Artes. Dinero que recibió Eustaquio como presidente del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Huelva y conservador de la carabela Santa María.

Eustaquio fue una persona muy ligada a Moguer, siendo alcalde de manera desinteresada y encabezando numerosos proyectos necesarios para el municipio. Estuvo siempre ligado a la cultura, el patrimonio y las costumbres de Moguer, hermano de la Sacramental<sup>12</sup> y firme defensor del sostenimiento de las tradiciones más arraigadas de la localidad, enfatizando en la procesión de “El Paso” de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores, las Cruces de Mayo y el Corpus Christi<sup>13</sup>. Su amor por Moguer y los Lugares Colombinos lo condujo a luchas imposibles y sueños frustrados, como la solicitud de la devolución de

10 J.L. Gozávez Escobar, *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer...*, op. cit., pp. 85-86.

11 CEJ. Correspondencia de Eustaquio Jiménez. Certificado y decreto de la expedición de la medalla de Alfonso XIII. Madrid a 23 de enero de 1929. Núm. 04182.

12 CEJ. Documento de la cofradía donde cita a Eustaquio como hermano. Núm. 04547.

13 “Las demostraciones de religiosa devoción y las costumbres más tradicionales que Moguer sostenía cuidadosamente han desaparecido de su escenario; como escamoteadas por el más hábil prestigiador”. Esta defensa férrea viene ocasionada por muchas de las medidas que se tomaron para instaurar un gobierno y educación laica, así como intentar eliminar cualquier signo o celebración con tintes religiosos. Entre otras medidas, durante el primer bienio republicano, ya se tomaron medidas laicas como la negativa del alcalde a presidir procesiones, el cese de Manuel Gómez Cruzado por negarse a tocar el Himno Nacional republicano a la salida del Corpus Christi, la prohibición de la salida procesional de la Cofradía de Padre Jesús en la Semana Santa del 36 o la Ordenanza Municipal de regulación del toque de campanas, así como un impuesto por su uso a costear por el clero, decretado por el alcalde Antonio Batista en mayo del 36. S. Ollero Lara, “Padre Jesús en la II República: una mirada a través de Eustaquio Jiménez Mantecón”, *Revista de Semana Santa de Moguer* (2019), pp. 33-37.



Fig. 3. Eustaquio Jiménez Mantecón, retratado por el prestigioso fotógrafo danés Christian Franzen alrededor de 1920. Fototeca del CEJ

los objetos y documentos del convento de Santa Clara que fueron arrebatados durante la desamortización<sup>14</sup>.

La Guerra Civil dilapidó todas sus convicciones e ilusiones. En lo personal, con la muerte de su hijo Juanito Ramón, que combatía en el bando nacional; y en lo profesional con la destrucción del patrimonio artístico, histórico y cultural de Moguer, Palos y La Rábida. En este contexto, realiza dos duros artículos para *ABC*: “El marxismo en los Lugares Colombinos” el 13 de octubre de 1936 y “Los Lugares Colombinos. Balance de los días rojos” el 29 de octubre de ese mismo año. En ambos hace una crítica feroz a aquellas personas que participaron en la quema y destrucción de iglesias, conventos y patrimonio en general, al tiempo que analiza brevemente las obras de incalculable valor que se perdieron.

Durante toda su vida Eustaquio Jiménez mantuvo relaciones con personas de extraordinaria relevancia, favorecido por su condición social y la de su familia, sus puestos como alcalde Moguer, conservador de la carabela Santa María y presidente del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Huelva, o a través de los contactos de su hermano Juan Ramón y su cuñada Zenobia. Su incansable lucha en pro de los lugares colombinos hizo que intentase involucrar a muchas de estas personalidades. Sirva de ejemplo Manuel Burgos y Mazo<sup>15</sup>, natural de

14 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC de Sevilla* del 19 de noviembre de 1934, titulado “Los archivos colombinos”. Núm. 01161.

15 Intenta involucrarlo con la causa en alguna ocasión, especialmente por su mano en el Gobier-

Moguer, que ocupó puestos tan relevantes como ministro de Gracia y Justicia, director general de Obras Públicas, vicepresidente del Congreso o ministro de Gobernación. También Primo de Rivera<sup>16</sup>, que visitó Moguer de la mano de Eustaquio, o Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, Duque de Alba.

Asimismo, mantuvo un estrecho vínculo con instituciones y personalidades relacionadas con el movimiento colombino o algunos de estos lugares, como fueron los casos del pintor Daniel Vázquez Díaz, a quien conocía a través de Zenobia y Juan Ramón y con quien mantuvo un estrecho vínculo a raíz de sus trabajos en el monasterio de La Rábida<sup>17</sup>; de Alice B. Gould<sup>18</sup>, historiadora especializada en los viajes de Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América; o con la Institución Hispano-cubana<sup>19</sup>. También estuvo al tanto constantemente de la actividad y los quehaceres de la Real Sociedad Colombina Onubense y el Hogar Americano en Madrid. De este último hace referencia en un artículo del *ABC* del 25 de septiembre de 1934, titulado “El Hogar Americano en los pueblos colombinos”, donde muestra cierta contradicción de emociones entre la labor que desarrollan y el poco peso que otorgan a La Rábida en sus actividades y pensamientos.

## 2. EL TURISMO COMO MOTOR DE IDEAS

La vida y labor de Eustaquio gira en torno a los lugares colombinos en cuatro vertientes: turismo, patrimonio, cultura y tradiciones, y transporte. Sus aspiraciones siempre fueron la de convertir a La Rábida, Palos y Moguer en exponentes del americanismo, probablemente como solución económica de una zona empobrecida desde los inicios del siglo XX. Y en lo personal, aspira a cotas mayores en la Real Sociedad Colombina Onubense y a ser nombrado Conservador de La Rábida, aunque finalmente –pese a su esmero, empeño y amor por la tierra– sólo fue nombrado conservador de la carabela Santa María.

Entendió el turismo como pieza clave para mantener, conservar y valorar los monumentos y bienes culturales colombinos. Esta idea le llevó a batallar en mil guerras dialécticas y en un sinfín de artículos periodísticos sin resultados favorables. En 1929 atacaba a Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina Onubense, por no aprovechar el Congreso de Turismo para reclamar la preparación de los lugares colombinos para las visitas, así como instaba a los ayuntamientos a acudir al congreso “por ser Moguer y Palos los pueblos de mis

no. CEJ. Manuscrito. Núm. 01181-01.

<sup>16</sup> CEJ. Correspondencia de Eustaquio con Manuel Gómez. Núm. 03234.

<sup>17</sup> Realizó varios frescos en el monasterio a partir de 1928 con el patronazgo del rey Alfonso XIII. En ellos hace alusión a distintos acontecimientos importantes de Cristóbal Colón en el cenobio.

<sup>18</sup> Alice Bache Gould mantendrá un estrecho vínculo con Eustaquio a raíz de sus visitas a La Rábida, habituales para sus investigaciones y como guía de excursiones. De hecho, uno de sus últimos encuentros viene propiciado por una excursión que realiza hacia La Rábida con parada previa en Moguer para ver a Eustaquio y dar sus condolencias por el fallecimiento de Juanito Ramón. CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Carta de Alicia B. Gould a Eustaquio. Núm. 04167.

<sup>19</sup> CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Carta del 20 de agosto de 1937.



ideales”<sup>20</sup>. En su concepto, como deja patente en numerosas ocasiones, La Rábida y el resto de los sitios colombinos están en el olvido de instituciones y visitantes<sup>21</sup>. Para rescatarlo, entiende necesaria la Hostería de La Rábida, promovida junto con el Patronato Nacional de Turismo para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, pero que luego fue omitida por las instituciones para su mantenimiento<sup>22</sup>. En alguna ocasión escribe al presidente del Patronato de Turismo, Guillermo Moreno, trasladándole sus preocupaciones con respecto a La Rábida, contestándole este:

Desde que me posicioné de este cargo y, por consiguiente, de la Presidencia del Patronato de Turismo, constituyó mi principal preocupación en cuanto se refiere a nuestra provincia y, como es natural, de modo principalísimo cuanto pueda afectar a La Rábida. Tengo ya los informes que con todo lo que se relaciona con este histórico Monasterio me han suministrado los Jefes del Patronato y en estos días, precisamente, adoptaré una resolución que aspiro a que sea de una eficacia definitiva para salvar nuestro estimado monumento<sup>23</sup>.

Su óptica sobre el turismo colombino en Moguer queda resumida perfectamente en este artículo para *ABC*. Días más tarde publicaría otro sobre Palos:

La mayor parte de los turistas que visitan La Rábida pasan y repasan Moguer en sus automóviles veloces, como si no les interesase o desconocieran la importancia turística, arte, historia, arqueología, que tiene este pueblo colombino. Queremos invitarlos a visitar Moguer, señalándoles, para darles facilidades, lo más interesante que pueden conocer y admirar.

En la iglesia parroquial, con advocación de Nuestra Señora de la Granada, de aspecto catedralicio, por sus dimensiones y ornamentación: lienzos de Murillo y Pacheco; imágenes de la Roldana, Rivas y Alonso Cano; suntuosos ornamentos, con antiguos terciopelos y damascos, estofas y brocados; objetos para el culto de la mayor riqueza y su esbelta torre, imitando la maravillosa Giralda sevillana. En la iglesia de San Francisco, magníficas tallas de la Virgen de la Esperanza y San Antonio; el retablo mayor, soberbia muestra del arte barroco; azulejos del XVI; pinturas de la misma época; el púl-

20 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *Diario de Huelva* del 10 de noviembre de 1924. Núm. 01132.

21 Esta idea la enfatiza en varios artículos, sírvase de ejemplo: CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 21 de junio de 1934, titulado “El hogar americano y el turismo colombino”. Núm. 01154 y otro artículo titulado “La Rábida en Madrid”, publicado en *ABC de Sevilla* el 4 de abril de 1933. CEJ. Núm. 01145.

22 Esta lucha queda patente en su artículo “La hostería de la Rábida”, publicado en *ABC de Sevilla* del 17 de diciembre de 1933.

23 CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Carta mecanografiada de Guillermo Moreno a Eustaquio el 25 de octubre de 1934.

pito de hierro forjado; consolas y gabriás doradas.

Las Casas Consistoriales, de estilo jónico-dórico. Las murallas y torreones del patio de armas del antiguo castillo. La casa de los Niños. Edificaciones del más puro estilo colonial; antiguas casas solariegas, con sus escudos heráldicos.

Por último, Santa Clara, el convento más importante de la comarca en la época del Descubrimiento, con su esbelta iglesia gótica y atrevido ábside; el coro, de estilo granadino-nazarita, con motivos alhambrianos, ejemplar único, asombro de los turistas por su rara arquitectura; primitivos de las escuelas flamenca, española y sienesa; antiguas esculturas estofadas e imágenes de Montañés; ricos ornamentos para el culto, regalo de Reyes y magnates; libros corales, con primorosos miniados; pinturas al fresco, las más antiguas de Andalucía cristiana, después de la Reconquista; retablos de azulejería antigua; espléndidos sepulcros de alabastro y ricos mármoles con estatuas yacentes del almirante D. Alonso Jofre Tenorio y su mujer, fundadores de Santa Clara, y otros magnates de la familia Portocarrero. En la iglesia de convento pasó una noche velando Cristóbal Colón por promesas que hiciera en su viaje de regreso.

¿Tiene motivos suficientes Moguer para ser visitado?

Por esto no nos explicamos cómo al pasar y reparar Moguer los turistas que van a La Rábida no se detienen a conocer y admirar cuanto dejamos reseñado<sup>24</sup>.

### 3. SUS PERSPECTIVAS PATRIMONIALES E IDENTITARIAS

La otra gran preocupación de Eustaquio Jiménez residía en la puesta en valor, conservación y mantenimiento del patrimonio y del legado americano material e inmaterial. Entre sus proyectos más interesantes destaca la realización de dos esculturas en La Rábida, una al Padre Marchena<sup>25</sup>, fraile del convento de La Rábida y uno de sus pilares, y otra a los hermanos Pinzón, ya que “no hay duda de que estamos obligados a saldar la deuda que tenemos con los hermanos Pinzones, los intrépidos marinos hijos de Palos, que fueron el alma de la preparación y el feliz término de la expedición descubridora”<sup>26</sup>. Insistió en que ambas debían ser ubicadas en La Rábida por tratarse de un terreno neutro y abarcar de igual forma a Huelva, Palos y Moguer. Otra gran iniciativa suya fue el proyecto de creación de un museo y biblioteca colombina en el monasterio de Santa María de la Rábida<sup>27</sup>.

24 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC de Sevilla* del 26 de febrero de 1935 titulado “Turismo colombino. Visita a Moguer”.

25 Fue una figura esencial para introducir la idea de Cristóbal Colón en la corte, al igual que la abadesa de Santa Clara de Moguer, Inés Enríquez.

26 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *La Provincia* del 30 de noviembre de 1922. Núm. 01131-01.

27 Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC de Sevilla* del 25 de mayo de 1930, titulado “Biblioteca y museos colombinos en La Rábida”.

Mantiene nuestro protagonista una gran relación con Daniel Vázquez Díaz, hasta el punto de entusiasmarse enormemente por la noticia de que el pintor iba a realizar los trabajos en el cenobio, felicitándolo y recibiendo respuesta:

Querido Eustaquio: mucho, mucho tiempo hace de aquella atenta postal suya, en la que me felicitaba por el acuerdo oficial de pintar La Rábida. Pero en aquellos días estaba yo tan apesadumbrado por la labor miserable de los envidiosos que trabajaban por anular lo que tantos años de labor había costado. Han pasado 6 meses ya puedo decirle querido amigo que pronto estaré allí para dar comienzo definitivamente. Tendré la gran alegría de ir a visitarle<sup>28</sup>.

De hecho, le dedica un artículo en el periódico *ABC*, donde recalca que es su “obra culmen”<sup>29</sup>. Acompaña al pintor habitualmente en sus labores en el convento, tanto que su ausencia es extrañada por el propio Vázquez Díaz: “20 días que no nos vemos y 15 que no se dé usted me parece tan largo, acostumbrado a su muy grata compañía que ahora le echo mucho de menos”<sup>30</sup>. El artista de Nerva mantendrá contantemente informado a Eustaquio de los avances y obstáculos de su obra, sabedor del enorme interés de este.

Pese a sus esfuerzos, los efectos fueron prácticamente nulos, y el patrimonio llega a estar en estado deficiente antes de la Guerra Civil. En 1934, el monasterio de La Rábida necesitaba reparaciones, pero nadie atendía esta demanda, ni siquiera el recién creado Patronato de La Rábida<sup>31</sup>. No será la única llamada de atención, pues ese mismo año volvía a emprender nuevas acciones:

El monumento a Colón que no se termina, las obras del convento que no se realizan, los jardines que se abandonan, las techumbres de la iglesia que se estropean, la Hostería que no funciona y se destruye, el turismo colombino que no se fomenta...<sup>32</sup>.

El fomento será un tema recurrente en sus escritos y preocupaciones, instando a la unión de Huelva, Palos y Moguer, y su participación en las fiestas colombinas, ya que “la conmemoración del descubrimiento del Nuevo Mundo es justa, necesaria y patriótica”<sup>33</sup>, del mismo modo que durante el desarrollo de la

28 CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Postal manuscrita de Daniel Vázquez Díaz a Eustaquio del 6 de septiembre de 1929 desde Toledo. Núm. 04206-01 y 04206-02.

29 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 24 de mayo de 1930, titulado “La obra maestra del pintor Vázquez Díaz”. Núm. 01135.

30 CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Carta manuscrita de Daniel Vázquez Díaz a Eustaquio el 20 de enero de 1930 desde La Rábida. Núm. 04207-01.

31 Eustaquio le dedica un artículo a esta deplorable situación, subrayando la falta de atención del propio organismo recién creado para tales fines. CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 14 de marzo de 1934, titulado “El patronato de La Rábida”. Núm. 01153.

32 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *Diario de Huelva* del 6 de noviembre de 1934, titulado “Hay que romper lanzas por la causa colombina”. Núm. 01160.

33 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 1 de agosto de 1934, titulado “Unión



Fig. 4. Postal de Daniel Vázquez Díaz a Eustaquio desde Toledo (6 de septiembre de 1929). Archivo del CEJ

Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929), criticaba duramente que el monasterio estuviese en ruinas y que los visitantes que estaban en Sevilla no fuesen a los lugares colombinos:

¿No debieran ser visitadas La Rábida y Palos y Moguer, por cuanto americanos vengan a Sevilla, tan cerca de nosotros? Esta visita debería hacerse por reconocimiento, respeto y veneración a santos y únicos lugares del Descubrimiento<sup>34</sup>.

Misma situación que se dio años más tarde en el congreso americanista de Geografía e Historia, solicitando la celebración de algunas de sus actividades y actos se celebrasen en La Rábida<sup>35</sup>, y requiriendo una sección colombina en el Ateneo de Sevilla<sup>36</sup>.

En sintonía con su preocupación por el turismo y el fomento, y su interés por las tradiciones y costumbres, como vimos anteriormente en referencia a Moguer, Eustaquio otorga gran relevancia a la Virgen de los Milagros, patrona de Palos y que se encuentra en el monasterio de Santa María de La Rábida, a la cual define como “la Virgen Colombina”, ya que “esta Virgen salió de Palos al par que

colombina”. Núm. 01156.

<sup>34</sup> CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 27 de octubre de 1929. Núm. 01134-01.

<sup>35</sup> Ibidem. Artículo de Eustaquio Jiménez del 10 de enero de 1934, titulado “Un congreso americanista de Geografía e Historia”. Núm. 01149.

<sup>36</sup> CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 8 de junio de 1930, titulado “El Ateneo de Sevilla debe tener una sección colombina. Una carta al Sr. presidente del Ateneo”.



Fig. 5. Eustaquio (último a la derecha), muy posiblemente con miembros del Congreso de Americanistas de Sevilla en La Rábida, 1935. Archivo Comunidad de Herederos Zenobia-JRJ, 115-3



Fig. 6. Eustaquio Jiménez (de pie, último a la derecha) en el claustro mudéjar de La Rábida junto a Manuel Cruz (el primero sentado), Daniel Vázquez Díaz (el segundo sentado) y José Marchena Colombo (el tercero sentado), en torno a 1925. Fuente: Manuel Cruz Fernández (1892-1937). Consejería Cultura Junta Andalucía, Sevilla, 2008

las carabelas, con un altar en los corazones de todos sus tripulantes”<sup>37</sup>. Por ello, propone la recuperación de la tradicional romería de los Milagros<sup>38</sup> el 2 de agosto, como fiesta colombina en la que participarían tanto Moguer como Palos<sup>39</sup>.

#### 4. EL RÍO Y EL FERROCARRIL

Los transportes y los espacios de valor histórico. Aquí se entremezclarán su visión de la niñez, su responsabilidad como alcalde de Moguer y la visión americanista de Eustaquio. El ferrocarril y el cegamiento del río serán trágicos para el desarrollo económico, social y urbanístico de Moguer y Palos en la primera mitad del siglo XX, además de un varapalo sin igual a una ciudad, Moguer, históricamente vinculada a la mar. Su relación comienza, al menos, en época musulmana, aunque adquirió una notable importancia a raíz del Descubrimiento de América, el comercio con las Indias, las salinas, los astilleros, la pesca y el vino mantuvieron la actividad hasta principios del siglo XX. La nula capacidad para su dragado incomunicó a la ciudad con la mar y le dio un giro definitivo a su fisonomía urbanística y a la mentalidad de sus gentes.

En 1919 Eustaquio Jiménez era conecedor de lo que significa el puerto de Moguer desde el punto de vista histórico; allí se hicieron y partieron la *Pinta* y la *Santa Clara*, también conocida como *La Niña*, Moguer viró hacia la riqueza y el descubrimiento de nuevas tierras, productos, objetos y culturas. También desde el punto de vista social, Moguer era una ciudad que miraba el mar, la ciudad crecía hacia allí, los barrios se configuraban por pescadores y marinos, la industria y el comercio dependían del Tinto. Por ello, Eustaquio hace una defensa férrea del puerto, insistiendo una y otra vez en las necesarias obras del muelle de Moguer<sup>40</sup>, el dragado del río y en no dejar perder la tradición y la historia de Moguer con la mar.

A partir de la industrialización, el estrechamiento natural del río por sedimentación se acelera. Esto unido a la necesidad de mantener un calado estable para el acceso de grandes embarcaciones –que cargaban el mineral en puertos como Gibrleón, San Juan o Huelva– ocasionó el dragado y mantenimiento de la ría de Huelva, frustrando las ambiciones y necesidades del puerto de Moguer<sup>41</sup>. “¿Cuándo va a ser eso de la limpia del río?”<sup>42</sup> se preguntaba Juan Ramón, pero

37 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 11 de septiembre de 1930, titulado “Palos-La Rábida. Tradiciones colombinas”. Núm. 01143

38 A pesar de la no celebración de la romería, la procesión de la Virgen de los Milagros seguía desarrollándose. Eustaquio la describe en un artículo titulado “Las fiestas de agosto. La romería de la Rábida”.

39 CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *ABC* del 30 de julio de 1930, titulado “Las fiestas colombinas. Romería de Palos”. Núm. 01140.

40 Mientras en Palos se hacía un muelle y en Huelva el puerto, el de Moguer parecía abandonado por las instituciones. Véase CEJ. Artículo de Eustaquio Jiménez para *La Provincia* del 10 de septiembre de 1919. Núm. 01128-1.

41 J.L. Gozávez Escobar, *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer...*, op. cit., pp. 149-150.

42 J.R. Jiménez Mantecón, *Elejías andaluzas II: Josefito figuraciones. Entes y sombras de mi infancia. Piedra, flores y bestias de Moguer*. Madrid: Visor libros, 2007.

a pesar de los intentos de Eustaquio y Juan Ramón, y la influencia de su tío Francisco Jiménez y Jiménez como presidente de la Junta de Obras del Puerto de Huelva, no pudieron contrarrestar la presión de la capital<sup>43</sup>. Manifestaciones, cartas a autoridades y artículos de prensa fueron habituales por parte de Eustaquio y numerosos moguerenses que veían cómo poco a poco se apagaba la vida del río Tinto por intereses cruzados que se escapaban a sus intenciones.

Dadas las dificultades del dragado del río Tinto, el paso del ferrocarril desde San Juan del Puerto a La Rábida se convirtió durante años en la gran esperanza de Moguer para no quedar incomunicada comercialmente. Esta empresa fue liderada por Eustaquio una vez que las compañías mineras desechan la posibilidad de prolongar el ferrocarril entre las dos localidades citadas. Era más costoso porque tenían que hacer un puente sobre el Tinto, y aprueban la construcción de la prolongación de San Juan del Puerto a Huelva. En 1909 se crea una Junta Regional de Fomento –formada por representantes de San Juan, Lucena, Bonares, Moguer y Palos–, cuyo presidente fue Eustaquio Jiménez. Sus principales objetivos eran la construcción del ferrocarril, la creación de una Caja Rural y un tranvía eléctrico que uniese a Sevilla con Moguer y La Rábida<sup>44</sup>. Realmente se convirtió en un duelo entre Huelva y Moguer, dos de las ciudades más importantes de la zona. La situación la resume perfectamente José Tejero en una carta a Eustaquio de 24 de diciembre de 1927:

Mi estimado amigo: Te agradezco muchísimo tu felicitación. No hay más remedio, a veces, que echar el pecho adelante y nadar contra la corriente que quiere arrastrarnos. Huelva se va aislando más cada día de los pueblos, y no por culpa de la generalidad, sino de algunos inconscientes, que son los que garrapatean más en la Prensa. Salir al paso de esos egoísmos, es penoso aquí, porque acarrea rencores y hostilidades. Pero es una obligación, no solo de justicia sino de propia conveniencia. Huelva no ha recibido de esa táctica más que daños, y bien graves. Si mucho perjudicó a Moguer y a Palos cuando el ferrocarril de Alkali, más se perjudicó ella. No consiguió que se hiciera a su puerta y abrió a Peña de Hierro hoy y Riotinto mañana las puertas del de Sevilla. Divorciándose de los pueblos, no sintiendo como propia la vida de estos, siendo indiferente a sus problemas, será gobernada por ellos, que juntos valen más y pesan más, y los laureles del éxito no coronarán sus anhelos<sup>45</sup>.

Incapaz de aceptar la derrota, y conecedor de la futura Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla, que justificaba la posibilidad de llegada masiva de visitantes a los lugares colombinos, Eustaquio no dudó en ponerse en contacto

43 J.L. Gozávez Escobar, *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer...*, op. cit., p. 151.

44 *Ibidem*, pp. 131-139.

45 CEJ. Correspondencia de Eustaquio. Carta de José Tejero a Eustaquio Jiménez de 24 de diciembre de 1927. Núm. 04203-01.

con algunas de las autoridades y personajes más influyentes del momento: el rey Alfonso XIII, el general Primo de Rivera, el presidente del Directorio Militar, el duque de Alba, el ministro de Fomento, el Comisario regio de la Exposición Iberoamericana, al director de la Casa América, el presidente de la Unión Iberoamericana, y un largo etcétera de personalidades. Nadie se negó a la propuesta, ni gobierno ni instituciones, simplemente la desoyeron<sup>46</sup>.

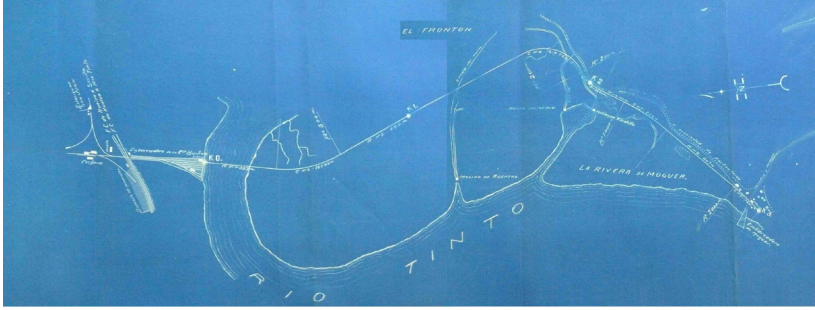


Fig. 7. Proyecto de ferrocarril secundario de San Juan del Puerto a Moguer (1900). Copia en Archivo Histórico Municipal de Moguer. Mapas de Moguer (Municipio, Huelva). Líneas ferroviarias. 1900. Original en Archivo de los Ferrocarriles de Valverde del Camino. Legajo 82

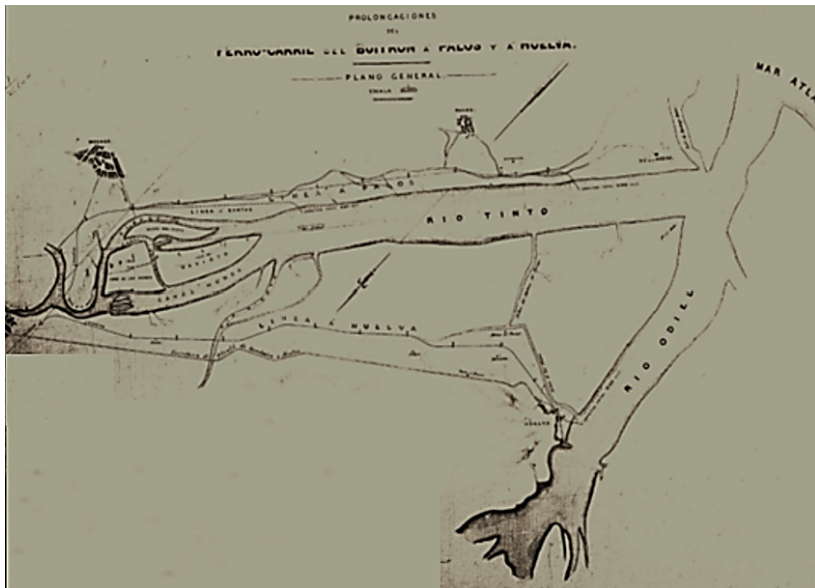


Fig. 8. Plano General de prolongaciones del ferrocarril del Buitrón a Palos y a Huelva. Copia en Archivo Histórico Municipal de Moguer. Mapas de Huelva (municipio). Líneas ferroviarias, 1904-1920. Original en Archivo de los Ferrocarriles de Valverde del Camino. Plano núm. 35

<sup>46</sup> J.L. Gozávez Escobar, *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer...*, op. cit., pp. 144-147.



## 5. CONCLUSIONES

En definitiva, podemos considerar a Eustaquio Jiménez Mantecón el primer gran defensor del legado colombino de Moguer, La Rábida y Palos desde una óptica moderna, la que se aleja del necesario estudio histórico, y apuesta por la puesta en valor, la conservación, el mantenimiento y la difusión del patrimonio histórico, artístico y cultural. Un hombre comprometido con su pueblo, en una lucha incansable con las injusticias personales y profesionales que acabaron llenando su vida de ilusiones fracasadas.

Eustaquio defendió, a capa y espada, la revalorización de los bienes culturales americanistas y de los espacios públicos. Creyó en el monumento a los Pinzón, Colón y el Padre Marchena, y recalcó otra idea fundamental: el turismo es necesario para dar visibilidad y sustento económico a los espacios culturales; sin ello, solo unos locos lo atenderán y estimarán.

Para muchos, falto de cordura por mirar al conjunto más que a la persona; para otros, enjuiciado por las corrientes políticas a las que se acercó en un momento determinado de la historia de España. Pero también una figura que hace creer en los valores e ideales del ser humano, firme en sus convicciones, ambicioso en lo colectivo, enamorado de Moguer y del movimiento americanista. Este estudio requería mencionar su retrato como la ilusión de un moguerense, fracasada, pero que cimentó la base de los patrones a los que nos aferramos los que amamos y valoramos el patrimonio colombino.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Falces, Carmen. “Los ascendentes riojanos de Juan Ramón Jiménez”, *Belezo: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 2 (2006) – JRJ 1956-2006, 50 Aniversario de la concesión del Premio Nobel, pp. 21-27.
- Campoamor González, Antonio. *Juan Ramón Jiménez. Nueva biografía*. Sevilla: Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2015.
- Gozálvez Escobar, José Luis. *La ilusión fracasada: Eustaquio Jiménez y Moguer, 1879-1942*. Moguer: Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez, 2017.
- Jiménez Mantecón, Juan Ramón. *Elejías andaluzas II: Josefito figuraciones. Entes y sombras de mi infancia. Piedra, flores y bestias de Moguer*. Madrid: Visor libros, 2007.
- Jiménez Mantecón, Juan Ramón. *Vida. Días de mi vida*. Madrid: Editorial Pre-textos, 2014.
- Ollero Lara, Sergio. “Padre Jesús en la II República: una mirada a través de Eustaquio Jiménez Mantecón”, *Revista de Semana Santa de Moguer* (2019), pp. 33-37.
- Pérez Cebada, Juan Diego. “Francisco Jiménez y Jiménez (1842-1921)”, en A. Parejo (coord.), *Grandes empresarios andaluces*, Madrid: LID Editorial, 2011, pp. 320-325.